

1 Dinámica

Como ya he dicho, y como el título indica, el ajedrez tiene un componente *dinámico*, y los problemas por él suscitados son el objeto de este libro. Para empezar, veamos, por tanto, qué significa el concepto mismo de *dinámica* aplicado al ajedrez. ¿Cómo podemos definirlo?

En términos generales, la respuesta es que mientras la *estática* se refiere a cosas que permanecen inmóviles, la *dinámica* se concentra en cosas en movimiento. Sin embargo, sigue en pie una cuestión acerca de la *dinámica en ajedrez*, y también de la *estática*, puesto que ambos son conceptos inseparables, como las dos caras de una moneda. Pero ¿por qué plantea el autor estas cuestiones en un libro destinado a los no profesionales? Mi opinión es que los términos y los conceptos en ellos contenidos son de excepcional importancia. Sostengo, desde luego, que la *estática* y la *dinámica* son los factores sobre los cuales se basa todo el edificio del ajedrez. Considero, por cierto, que la palabra *factores* es aquí la correcta, pues no se trata tanto de un caso de "principios" o de "fenómenos" (como los fenómenos de la naturaleza). Los factores estáticos en ajedrez son los elementos de una posición que permanecen invariables durante mucho tiempo, o bien que cambian de forma gradual y no significativa; mientras que los factores dinámicos son aquellos elementos que se encuentran en un rápido proceso de cambio.

Los elementos estáticos (como se mostró en *Lecciones de estrategia en ajedrez*) incluyen la distribución de material, la presencia sobre el tablero de un determinado contingente de piezas y, lo que es más importante, la disposición de los peones, con toda una oscilación en términos de casillas fuertes y débiles, debilidades de peones y demás. *Debe entenderse por dinámica la capacidad, sobre todo, que tienen piezas y peones de evolucionar sobre el tablero.* Esa es la definición en su forma más general. A lo largo de este libro procuraremos desarrollarla, y trataremos de hacerlo de una forma lo más vívida posible.

Estas definiciones de *dinámica* y *estática* podrán apreciarse mejor si decidimos *examinarlas comparándolas una con otra*. Para mayor claridad, comencemos con un sencillo final de peones, que no contiene rasgos "extraños" que oscurezcan el cuadro.

Averbaj – Bebchuk
Moscú 1964

Ver el diagrama siguiente

En situaciones como ésta, los comentaristas tienen tendencia a escribir: "Los triunfos posicionales de las negras son evidentes".

Las negras tienen ciertamente triunfos, pero la calificación *posicionales* es aquí inapropiada. Pronto veremos por qué. Lo que sin duda poseen las negras es una ventaja *estática*, en forma de su peón "b" pasado y el peón retrasado

blanco de la columna "e". Si jugasen las negras, ganarían fácilmente con 50...♙c5, pero juegan las blancas, y esto cambia por completo la situación. Las blancas ganan por fuerza, como sucedió en la partida:

50.e4 ♘c6 51.e5! fxe5

No puede permitirse que las blancas creen un peón pasado y protegido. Después de 51...♙d5 52.e6 ♘d6 53.♙c4 ♙c6 54.♙b4 b6 55.♙c4, etc., las blancas ganan.

52.g5 hxg5

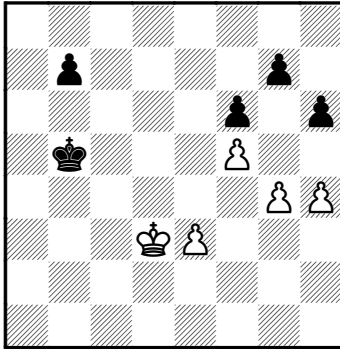
Las negras también pierden en caso de 52...♙d6 53.f6 ♘e6 54.fxg7 ♙f7 55.gxh6 b5,

y ahora sigue una maniobra que conviene aprender: 56.♔e4! b4 57.♔d3!

53.f6!

Las negras se rindieron.

Los peones blancos abren brecha.

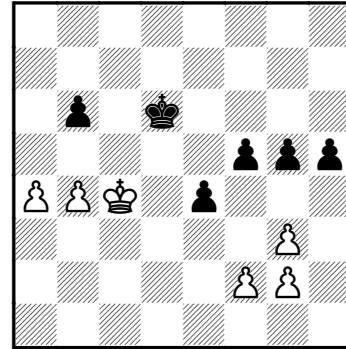


Las blancas ganaron explotando una *ruptura*, una palabra que por sí misma evoca un movimiento directo. Significa que en la posición inicial, las blancas tenían triunfos de tipo dinámico. La ventaja de las negras era de naturaleza estática, es decir, del tipo que hubiese tenido importancia de no haber sido posible la ruptura de las blancas, o bien (como hemos dicho) si fuese el turno de las negras y su rey tuviese tiempo, por tanto, para contener a los peones blancos. (Todas estas hipótesis recuerdan al proverbio "Si no hubiese lobos, nuestra cabra llegaría a La Meca".) En realidad, no era el caso, y las ventajas dinámicas de la posición blanca resultaron más significativas que las ventajas estáticas de la posición negra. (O bien: la dinámica derrotó a la estática, que es la formulación más simple y la que utilizaré a partir de aquí en casos similares. Esto es aplicable incluso cuando la victoria no se debe a la preponderancia objetiva de un factor, sino a su hábil explotación.) De esto se deduce que al evaluar una posición, necesitamos tener en cuenta los factores dinámicos y estáticos. Que uno de ellos prevalezca dependerá de detalles concretos. He aquí otro par de ejemplos.

Ver diagrama siguiente

Las negras debían efectuar ahora la última jugada, antes del control de tiempo. Pero no

lograron captar los méritos dinámicos de su posición, y acabaron perdiendo.



Weinstein – Rohde

Lone Pine 1977

40...h4??

Deberían haber jugado 40...f4!, que conduce a una victoria nada complicada, pero sorprendente, basada en una ruptura: 41.gxf4 gxf4 42.♔d4 e3 43.fxe3 (o bien 43.♔d3 f3! 44.gxf3 h4 45.♔e2 h3) 43...f3! 44.gxf3 h4.

En la partida, el rey blanco ocupó el terreno clave, dejando a las negras sin posibilidades.

41.gxh4 gxh4 42.♔d4 ♔e6

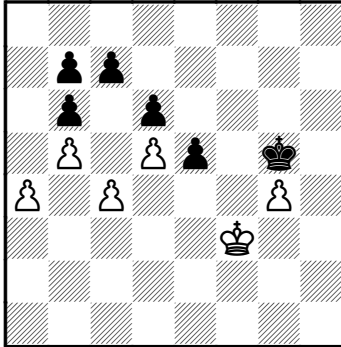
Ahora, el peón pasado distante decide la partida.

43.a5 bxa5 44.bxa5 ♔d6 45.a6 ♔c6 46.♔e5 ♔b6 47.♔xf5 ♔xa6 48.♔xe4

Las negras se rindieron.

A pesar del trágico revés de las negras, podemos muy bien aprovechar este episodio en nuestro propio beneficio y extraer una conclusión: *explotar una ventaja dinámica requiere una acción decidida y sin demora*. Este tema nos ocupará, en realidad, en los capítulos siguientes. Nótese también que una vez que las negras se mostraron indecisas, las blancas se hicieron también con la ventaja dinámica, a saber, la activación de su rey. Esto nos permite formular una nueva conclusión: *los factores estáticos o dinámicos no suelen existir en el tablero en una forma pura*. En general suelen estar estrechamente interconectados. Desarrollaremos esta conclusión en su momento.

Veamos ahora otro ejemplo en el que los recursos dinámicos de la posición superan a una significativa ventaja estática:



Averbaj

En esta posición, que Averbaj incluyó como ejercicio en sus manuales sobre el final, las negras tienen una inmensa ventaja estática, en forma de un peón pasado y defendido, lo que en finales de peones suele ser suficiente para ganar, *a igualdad de otros factores*. Aquí, sin embargo, interviene el motivo dinámico –que ya conocemos–:

1.c5! dxc5

Si 1...bxc5, 2.a5 c4 3.a6 bxa6 4.bxa6 c3 5.♗e2; o si 1...♗f6, sigue 2.c6 bxc6 3.dxc6 d5 4.g5+ ♗xg5 (4...♗e6 5.g6) 5.a5, etc.

2.a5 bxa5 3.b6 cxb6 4.d6 ♗f6 5.g5+

Y las blancas ganan.

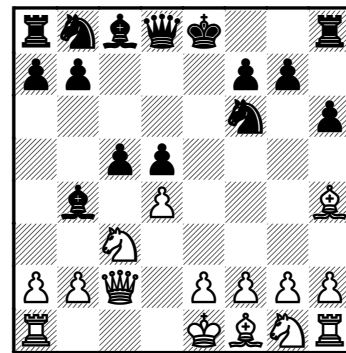
Todo esto es conocido, sencillo y claro, pero ahora imaginemos que hay un peón en "a7" en lugar de en "b7". En esta situación, las blancas no disponen de ruptura ganadora, y la victoria corresponde a las negras. En otras palabras, en la posición original, los peones doblados negros de la columna "b" eran un importante defecto estático. Ensayemos ahora un experimento distinto, concediéndole una torre a cada jugador. Esta vez, ¡los peones doblados constituirán un factor *positivo*! De esto se deduce *en ajedrez hay muy pocas verdades absolutas. Casi todo es relativo en ajedrez, y el valor de cada elemento individual en una posición depende exclusivamente de la forma en que interactúa con otros factores.*

Pasaremos ahora a algunos ejemplos más complejos y a la correlación entre estática y dinámica. Por encima de todo lo demás, necesitamos saber cómo reconocer situaciones en las que uno u otro de estos factores desempeña un papel importante, aunque conviene advertir de salida que este tema es casi inagotable.

Keres – Botvinnik Leningrado/Moscú 1941

1.d4 ♗f6 2.c4 e6 3.♗c3 ♗b4 4.♚c2 d5 5.cxd5 exd5 6.♙g5 h6 7.♙h4

El blanco también juega a menudo **7.♙xf6. 7...c5**



8.0-0-0?

Esta partida tiene significación histórica, puesto que se jugó en el período en que Botvinnik se acercaba a la corona mundial, y Keres era uno de sus más directos rivales. Por entonces, Estonia acababa de ser anexionada a la Unión Soviética, y estaba claro que estos dos jugadores iban a tener una confrontación crucial en la escena ajedrecística del país. Botvinnik trazó un plan para plantear presión psicológica a Keres, ¡haciéndole sufrir por el impacto de su nombre! En este aspecto tuvo éxito. Keres era casi incapaz de luchar contra Botvinnik, y sólo comenzó a liberarse de esta maldición después de que este último se proclamase campeón del mundo. La presente partida fue la primera en que Botvinnik comenzó a presionarle con dureza. Por supuesto, fue "ayudado" por el propio Keres, que no supo

afrontar debidamente, como veremos, el titánico choque de personalidades.

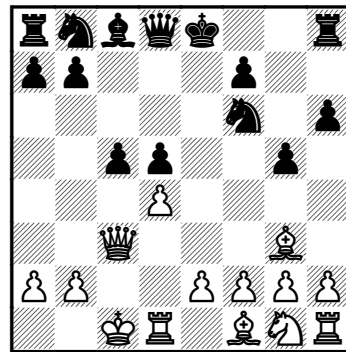
La última jugada blanca constituye virtualmente el error decisivo, cosa, por supuesto, difícil de creer. Es demasiado pronto, dirá usted. La situación parece demasiado fluida como para realizar una afirmación tan tajante. Bueno, puedo asegurarle que he buscado la forma de mejorar el juego posterior de las blancas y ha resultado ser tarea casi imposible. Pero hay otro punto interesante. La posición, después del enroque largo de las blancas, se había producido ya en otra partida de Botvinnik, un año antes de la que estamos comentando, y Botvinnik había perdido aquella partida. Es increíble que Keres se aventurase a jugar la misma posición contra él. Por aquellos años, Botvinnik estaba reconocido como un gran experto en el análisis de aperturas, además de poseedor de un carácter de hierro. No podía haber la menor duda de que, si se permitía repetir, en una partida importante, una variante de dudosa reputación, ¡era porque tenía un as escondido en la manga! La cosa podía no ser terrible si la posición fuese tranquila, pero desde luego no era el caso. Con sus dos últimas jugadas, las blancas han optado por un juego complejo e incisivo, y las negras han apoyado esa intención. La consecuencia es que ha surgido una posición aguda y complicada, del tipo en que un solo error puede resultar fatal.

Hoy día, esta posición ha sido minuciosamente investigada. Es sabido que las blancas deben tomar el peón, en lugar de enrocar, y la práctica ha demostrado que después de 8.dxc5 g5, sólo hay dos resultados probables: unas tablas, si las negras tienen suerte, o victoria de las blancas. Por ejemplo, en la partida Kasparov – Short, Londres 1993, Campeonato Mundial de la PCA (9ª), la continuación fue 9.♗g3 ♖e4 10.e3 ♚a5 11.♞e2! ♜f5 12.♙e5 0-0 13.♞d4 ♙g6 14.♞b3 ♞xc3 15.♙xc3! ♙xc2 16.♞xa5 ♙xc3+ 17.bxc3 b6 18.♞d2! bxa5 19.♞xc2 ♞c8 20.h4!, y la ventaja blanca resultó virtualmente decisiva.

En la partida que nos ocupa, los acontecimientos empiezan ahora a precipitarse y, casi por fuerza, pero a fin de poder entenderlos, necesitamos examinar esta posición en

profundidad. Lo cierto es que no es tan sencilla como a primera vista pueda parecer. Se diría que las blancas han creado una desagradable presión sobre el peón "d", que las negras consintieron en aislar con su última jugada. El caballo de rey negro sufre una molesta clavada. ¿Qué pueden hacer las negras a cambio de estos problemas, esencialmente originados por su estructura de peones, es decir, problemas de naturaleza estática? A primera vista, no está muy claro, y no es casualidad que Botvinnik perdiese la primera partida en que se enfrentó a esta posición. En su análisis casero, sin embargo, consiguió desvelar sus secretos. Quedó claro para él que el principal defecto de la posición blanca es la situación de su rey. En un primer vistazo, no queda claro cómo se le puede alcanzar, pero esto es obviamente lo que hay que buscar, y un hecho que llama la atención es que el negro está listo para abrir la columna "c", donde por el momento está situado el rey blanco. Después de todas estas deliberaciones, el plan correcto salió a la luz.

8...♙xc3! 9.♞xc3 g5 10.♙g3



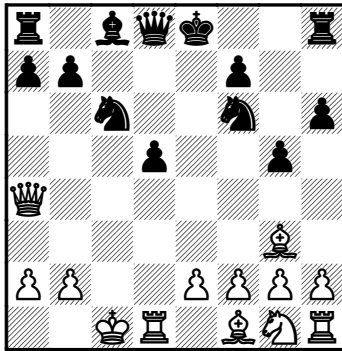
Botvinnik nos dice que esta posición sólo se había producido antes una vez, pero que las negras habían jugado la incorrecta 10...♞e4?, que contradice por completo el razonamiento antes expuesto. La jugada correcta es:

10...cxd4!

Con esta captura las negras inician el plan de acción idóneo, que Botvinnik había descubierto con todo detalle en su análisis casero. Un análisis laborioso era, sin duda, necesario, pues este plan implica algunos golpes audaces

de peón, que comprometen seriamente la estructura de peones de las negras. Si el ataque contra el rey no tiene éxito, las negras no podrán proteger sus debilidades. En otras palabras, tenemos aquí una situación en la que un jugador acepta, de forma consciente, un importante debilitamiento de su posición, y lo apuesta todo a una carta: el dinamismo y la iniciativa. Pero su política tiene una base realista, a saber, la posición del rey blanco.

11. ♖xd4 ♜c6 12. ♖a4



La otra jugada posible de dama tampoco resuelve los problemas de las blancas. La principal variante es 12. ♖d3 ♗e6 13.e3 (o 13. ♜f3; si 13. ♖a3, las negras tendrían la decisiva 13... ♗f5! 14.e3 ♖c8 15. ♜e2 b5!), y ahora las negras cuentan con una jugada tremenda, 13... ♖c8!, después de lo cual resulta que las blancas están en las últimas. Por ejemplo: 14. ♖c3 (tampoco salva 14. ♖c2 ♜b4 15. ♖xc8+ ♗xc8+ 16. ♔d2 ♜e4+) 14...d4! (15.exd4 ♜e4), y todas las piezas negras irrumpen en la posición del rey enemigo.

12... ♗f5 13.e3

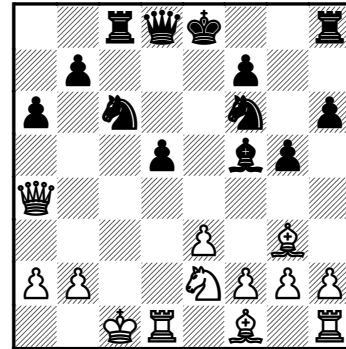
Botvinnik considera que aquí es donde Keres dejó escapar su oportunidad de ofrecer una tenaz resistencia, y recomienda 13.f3 ♖b6 14.e4 dxe4 15. ♔b1. Sin embargo, después de 15...exf3+ 16. ♔a1, las negras disponen de la sencilla pero devastadora 16... ♖b4!, que les concede una posición fácilmente ganada. Las blancas parecen defenderse aquí lo mejor que pueden, y sin embargo se diría que tiene que haber algún recurso defensivo oculto que debe ser descubierto. Pues bien, ¡trate de encontrarlo usted mismo!

trarlo usted mismo!

13... ♖c8 14. ♗d3

Esto pierde rápidamente, y las cosas no serían mejores tras 14. ♗e5 0-0 15. ♗c3 ♜e4.

El blanco, no obstante, tal vez podría haber jugado aquí mejor. Botvinnik indica 14. ♜e2 a6!, y ahora una posible continuación sería:



a) 15. ♜c3 b5 16. ♖xa6 b4, y ahora Botvinnik indica 17. ♗b5, que se para con 17... ♗d7, y el caballo de "c3" parece. Por otra parte, las blancas disponen del contragolpe 17.e4!?, aunque después de 17...bxc3 18.exf5 0-0, se llega a una posición en la que las negras ejercen una presión muy fuerte. Por ejemplo: después de 19. ♖a3 (que no es obligatoria, pues parece más natural 19. ♗d3, aunque la iniciativa negra es muy fuerte también tras 19... ♜b4 20. ♖b5 ♖e7) 19... ♜e4 20.f3, mi "amigo electrónico" indica una atractiva y convincente línea: 20... ♖b6! 21.fxe4 ♖e3+ 22. ♔b1 ♜b4!, ganando. Esto explica por qué dije que no podía ver ninguna mejora para el blanco.

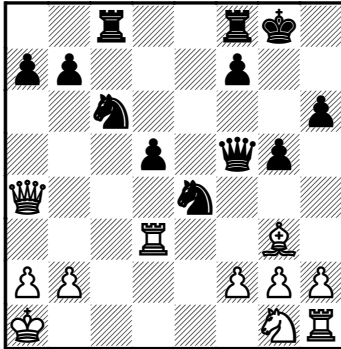
b) Tras haber escrito este capítulo, cayó en mis manos el segundo tomo de *Mis geniales predecesores*, de Kasparov. Aun persiguiendo distintos objetivos de los de este libro, Kasparov examina algunas partidas que también incluyo aquí, entre ellas la que estamos comentando, así que citaré las opiniones de Kasparov cuando lo considere oportuno. En esta variante, sugiere una posible mejora del juego blanco: 15. ♖a3. Lamentablemente, después de 15... ♜b4+ 16. ♜c3 ♖e7 17. ♔d2 (de modo similar, 17. ♗e5 ♜xa2+ 18. ♖xa2 ♖xe5 no deja a las blancas la menor opción de salva-

ción), las negras tienen la sencilla 17...0-0 (en lugar de la extraña 17...♔c2?!) que les reporta una posición fácilmente ganada. Por ejemplo: 18.♖e2 ♜fe8! 19.h3 (defendiéndose contra un jaque de alfil; 19.♞d4 ♘c2 también es malo para las blancas) 19...♞c5, y no hay defensa contra la decisiva ruptura ...d4. De modo que esta supuesta mejora falla.

Todo esto significa que el enroque largo fue un serio error. Pero para demostrarlo, el negro debía consentir un debilitamiento drástico de su posición. En otras palabras, tenía que incurrir en concesiones estáticas para lograr una ventaja en la esfera dinámica.

En la partida, los acontecimientos se precipitaron rápidamente:

14...♞d7 15.♔b1 ♕xd3+ 16.♞xd3 ♞f5 17.e4 ♘xe4 18.♔a1 0-0!



El tardío enroque une finalmente las piezas.

En esencia, tenemos aquí el tipo de posición con que las negras sueñan (en el sentido general, por supuesto), tras cambiar su alfil por el caballo de "c3".

Las blancas deberían haberse rendido ahora, y el hecho de que no lo hiciesen de inmediato revela un estado de profundo shock originado por el curso de los acontecimientos de la partida. Es evidente que al ganar este encuentro, Botvinnik logró mucho más que un simple punto.

19.♞d1

O bien 19.♞f3 ♘d4.

19...b5 20.♞xb5 ♘d4 21.♞d3 ♘c2+ 22.♔b1 ♘b4

Las blancas se rindieron.

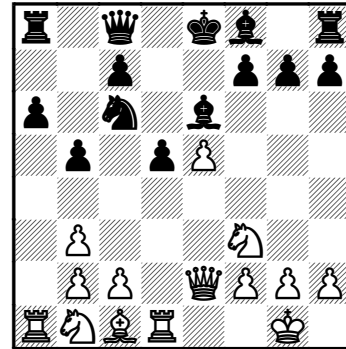
Y ahora, otro caso clásico de conflicto entre factores estáticos y dinámicos.

Smyslov – Euwe

Campeonato Mundial

La Haya/Moscú 1948

1.e4 e5 2.♘f3 ♘c6 3.♕b5 a6 4.♞a4 ♘f6 5.0-0 ♘xe4 6.d4 b5 7.♞b3 d5 8.dxe5 ♕e6 9.♞e2 ♘c5 10.♞d1 ♘xb3 11.axb3 ♞c8



Esta versión de la Defensa Abierta de la Ruy López es muy rara hoy en día. Pero en la época en que se jugó esta partida causaba furor, gracias al encuentro Keres – Reshevsky de la ronda anterior, en el mismo Campeonato, partida que continuó así: 12.♕g5 h6 13.♕h4 ♕c5, y en este momento Keres se abstuvo de 14.c4!, que le hubiera dado una fuerte iniciativa. El propio Keres indicó una variante esencial que podría haberse producido: 14...dxc4 15.bxc4 ♕xc4 16.♞e4, y ahora, si las negras responden con la de aspecto natural 16...♞e6?, las blancas ganan con 17.♞xa6!, en vista de que si 17...♞xa6, 18.♞xc6+. Por otra parte, tras 16...♞b7 17.♘bd2, las negras no pueden retirar su alfil del ataque con 17...♕e6?, en vista de 18.♞ac1. Las blancas, por tanto, logran una clara ventaja. En lugar de ello, sin embargo, la partida continuó con 14.♘c3?, una jugada general "de desarrollo", pero que no es apropiada para la presente situación. Con 14...g5 15.♕g3 ♞b7! 16.♘xd5 0-0-0! 17.♘f6 g4, las negras se apoderaron de la iniciativa, crearon presión en todos los sectores del tablero y acabaron ganando. Es importante

entender que la jugada 14 de las blancas, que parece natural y conforme a los principios del desarrollo, resultó ser un importante fallo que les dejó en una posición inferior. Antes de ese momento, algo fuera de lo corriente debe haber sucedido para dar al juego una inclinación especial. ¿Qué era? Para responder, centremos nuestra atención en la novena y décima jugadas de las negras. Con estas dos jugadas, las negras deliberadamente vulneraron los principios generales del juego de apertura, al invertir dos tiempos para cambiar el caballo, una pieza ya desarrollada, por el alfil blanco. En consecuencia, lograron la ventaja de la pareja de alfiles a costa de retrasarse en desarrollo. Ese fue el momento, en fase muy temprana del juego, en que la partida adquirió un *carácter definido*. (Por el momento, no comentaré este término en mayor detalle. Digamos que significa que se han producido ciertos rasgos que van a persistir durante un tiempo relativamente largo y conformarán de cierto modo la posición. De esta forma, la libertad de los jugadores de seguir sus preferencias se verá limitada, pues tendrán que prestar una seria atención a los requerimientos de la posición. Más tarde, sin embargo, resultará útil examinar este tema más en profundidad.)

¿Cuál es entonces el carácter de la posición, y cuáles son esos requerimientos para los jugadores?

Ambas ventajas de las negras (la pareja de alfiles y el ligero deterioro de la estructura de peones blancos) son de naturaleza estática. El único precio que han tenido que pagar por conseguirlas (retraso en desarrollo) es un fenómeno temporal, como es fácil de entender, pues puede desaparecer en el espacio de una o dos jugadas. Basta con que las blancas muestren un momento de indecisión. Así, lo que la posición requiere antes, y sobre todo, por parte de las blancas, es evidente: tratar de explotar con la mayor rapidez posible su ventaja en desarrollo. Si no lo hacen, todos los triunfos quedarán en manos de su oponente. Seguiremos encontrándonos con estas situaciones a todo lo largo del libro, y también se las encontrará usted durante su propia carrera ajedrecística.

Con su mal concebida jugada 14, Keres no

se retrasó en el más directo sentido de la palabra, pues con ese movimiento puso en juego otra pieza. Sin embargo, *dejó escapar el momento favorable* para atacar la posición contraria, y nunca volvería a tener esa oportunidad. Reshevsky, en cambio, aprovechó al instante el error de su oponente, entregando un peón en sus jugadas 15 y 16 y apoderándose por completo de la iniciativa. No olvide este episodio, pues nos encontraremos con casos similares una y otra vez.

Volvamos ahora a la partida que nos ocupa. Smyslov había estudiado la partida precedente. Asumió que encontraría oponentes ansiosos por repetir el experimento, y estaba preparado para afrontarlos. El resultado fue el siguiente:

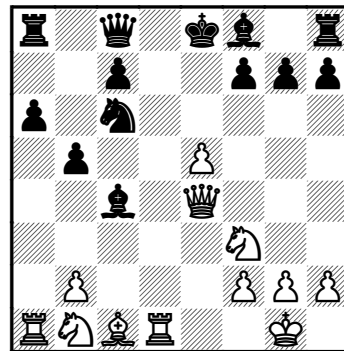
12.c4!

En este momento el fundamento posicional de la presente jugada es incomprensible. El método de juego, así como las variantes concretas, serán muy similares a las posibilidades que hemos visto en la partida Keres – Reshevsky.

12...dxc4

Como señaló Keres, la otra captura no es tan buena. Después de 12...bxc4 13.bxc4 ♖b4 14.♗c3 dxc4 15.♙g5 ♗d3 16.b3 ♙b4 17.♞c2, las blancas quedarían con una clara ventaja.

13.bxc4 ♙xc4 14.♞e4!



Esta jugada podía haber tenido lugar en la otra partida.

14...♗e7?

Enfrentado a una desagradable sorpresa de apertura, Euwe no está a la altura de la situa-

ción. Desde luego, su tarea no era fácil. De forma inesperada, tenía que afrontar toda una masa de variantes agudas y azarosas, en las que le esperaban golpes por todos los lados. Algo que, por otra parte, tampoco es sorprendente, debido a la peligrosa movilidad que han adquirido las piezas blancas.

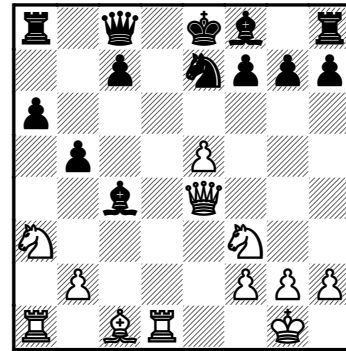
Una jugada que parece factible, 14...♖b7?!, se refuta después de 15.♘c3 ♜b8. En sus comentarios a la partida, el gran Paul Keres evaluó esta posición como perfectamente aceptable para las negras, pero hay un importante detalle que se le escapó. Hoy, un maestro normal habría encontrado con facilidad la refutación del veredicto de Keres: 16.e6! En cualquier caso, he propuesto la posición a mis alumnos en algunas ocasiones, y casi todos ellos sugirieron este avance, pues lo cierto es que encaja muy bien con la comprensión del ajedrez vigente hoy en día. El valor del enfoque dinámico se da por supuesto, incluso entre jugadores de Elo medio (¡siempre y cuando tengan buenos fundamentos, naturalmente!). Aportar análisis en apoyo de dicha ruptura es otra cosa. Pero Smyslov lo hizo, indicando 16...♙xe6 17.♘g5 ♘d8 18.♞xd8+! ♚xd8 19.♘xe6+ fxe6 20.♞xe6 ♙e7 21.♙g5!, y las blancas ganan.

La única respuesta aceptable de las negras a la jugada 14 de las blancas es 14...♘b4, en cuyo caso lo mejor que pueden jugar las blancas es 15.♙g5, y de nuevo, las negras tienen una difícil elección. Si 15...♙c5?!, las blancas cuentan con la fuerte 16.♘a3! 0-0 (lamentablemente, 16...♙e6 falla debido a 17.♞ac1) 17.♘xc4 bxc4 18.♞xc4, ganando. La única jugada es, por tanto, 15...c6, a lo que 16.♞d8+ ♞xd8 17.♙xd8 ♞xd8 18.♘c3 dejaría a las blancas con cierta ventaja, pero no más que eso, con mucho juego por delante.

Al equivocarse aquí, las negras no pudieron ya salvarse. Esto recuerda el escenario de la partida Keres – Botvinnik, ¿no es así?, lo cual no debe sorprendernos. En posiciones en las que las piezas tienen una gran movilidad, cualquier error puede resultar decisivo.

15.♘a3!

Este ataque lateral es otra cosa que también habíamos visto antes.



En situaciones similares, a menudo dan resultado motivos similares –tanto estratégicos como tácticos–. No me cansaré de repetirlo: si quiere progresar, estudie situaciones típicas y métodos típicos de acción.

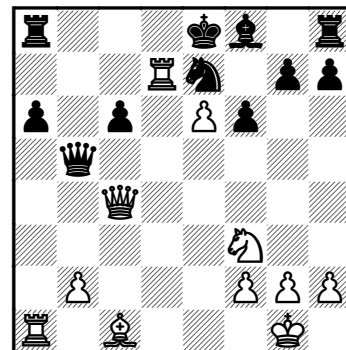
15...c6

La clave radica en la variante 15...♙b3 16.♞d3! ♙e6 17.♘xb5, y las negras no pueden jugar 17...♙f5? (es jugada única 17...♞b8, a lo que las blancas responden 18.♘c3!, con clara ventaja) en vista de la evidente 18.♘xc7+. Ahora nos resulta fácil descubrir todo esto, ¡pero los jugadores, por supuesto, tenían que desmenuzar toda una masa de variantes!

16.♘xc4 bxc4 17.♞xc4 ♞b7

La refutación de 17...♞e6 es 18.♞xa6!, y es sencillo ver que las blancas logran ventaja decisiva. Pero entonces apareció ante nuestros ojos un golpe similar.

18.e6 f6 19.♞d7 ♞b5



Las blancas tienen una importante ventaja,

y Smyslov encuentra una solución clara y sencilla. En realidad, el camino más correcto hacia la victoria. Todas estas cualidades eran un rasgo característico de su juego.

20. ♖xb5!

La dama era la única pieza activa de las negras, así que cambiar dicha pieza tiene que resultar útil.

20...cxb5 21. ♖d4 ♜c8 22. ♙e3 ♖g6 23. ♜xa6 ♖e5 24. ♜b7 ♙c5 25. ♖f5 0-0

Ahora llega la jugada decisiva de la partida, que ni es un sacrificio dramático ni un estremecedor golpe de K.O. Es, sencillamente, una jugada "tranquila", pero que forzó la inmediata rendición de las negras.

26.h3!

Las negras se rindieron.

Me encanta llamar la atención de mis alumnos sobre tales jugadas "modestas", no pretenciosas pero muy efectivas, cruciales para los eventos subsiguientes. En la mayoría de los casos, estas jugadas constituyen la base principal para la victoria. En la presente posición todo es muy sencillo, y la clave podemos verla en la variante 26...♙xe3 27. ♖e7+ ♖h8 28. ♖xc8. La ventanilla de escape del rey blanco es decisiva.

Examinemos ahora otra impresionante partida que plantea diversos aspectos del tema que nos interesa.

Stein – Petrosian

Campeonato de la URSS, Moscú 1961

1.e4 e6 2.d4 d5 3. ♖c3 ♙b4 4.e5 c5 5.a3 ♙xc3+ 6.bxc3 ♖e7 7. ♜g4 ♖f5

Hoy día rara vez se ve esta jugada. La teoría considera, sobre todo, 7...cxd4 8. ♜xg7 ♜g8 9. ♜xh7 ♜c7, o bien 7...0-0 8. ♙d3.

8. ♙d3 h5 9. ♜f4 ♖c6?!

Obviamente, no es lo mejor. En la actualidad se juega 9...♜c7. Las negras caen ahora en dificultades.

10. ♖e2!

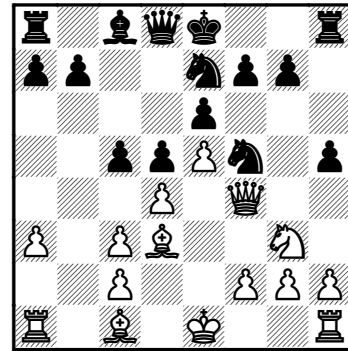
Mucho más fuerte que 10. ♖f3. El caballo va a "g3", desde donde tendrá mucho trabajo.

10... ♖ce7

En caso de 10...c4 11. ♙xf5 exf5 12.a4 (o bien antes 12.h4!?, seguido de a4), el alfil

blanco es muy bueno, y las negras no tienen nada que oponerle. La superioridad del alfil blanco de casillas negras sobre su adversario de casillas blancas es un tema que desempeñará un importante papel en esta partida.

11. ♖g3



11... ♖g6?!

Primera imprecisión. A las negras se les ha escapado un importante refinamiento táctico. Pero en cualquier caso, su posición no es fácil de jugar. Euwe indica esta variante, favorable al blanco: 11...c4 12. ♙xf5!? ♖xf5 (12...exf5 13. ♜g5! tampoco es bueno para las negras) 13. ♖xf5 exf5 14.a4, y de nuevo el alfil aparece por "a3", un tema recurrente en la partida. Las negras debían haber jugado 11...♙d7!?

12. ♜d2 ♙d7

Petrosian parece haber hecho lo correcto, al desviar la dama blanca de su activo puesto y sólo entonces proseguir con el desarrollo. Pero, como he dicho, hay algo que se le ha escapado. Quizá debía haber optado por la preparatoria 12...♜a5 o 12...♜c7.

13. ♜b1!

Este ataque, aparentemente sencillo, es la forma de explotar el error de las negras en su jugada 11.

13... ♜b8

Este movimiento es obligado, lo que significa que las negras pierden el derecho a enrocar largo, una posibilidad muy importante en esta situación. A la natural, 13...♜c7, seguiría la fuerte réplica 14. ♜g5!, que pondría en evidencia que al mover su caballo a "g6", las negras han debilitado seriamente "f5". Como

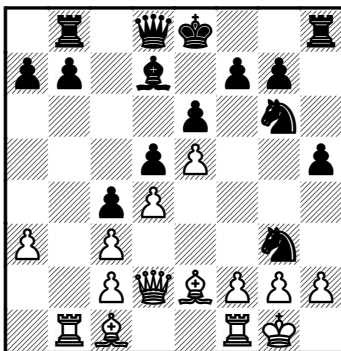
consecuencia, tienen que realizar grandes concesiones posicionales. La línea principal podría ser 14...cxd4 15.♖xf5 exf5 16.cxd4 ♖c3+ 17.♗d2! ♗xd4 18.♝xb7! ♗xe5+ (18...♗xe5 aún es peor; después de 19.♙b2 ♗xd3+ 20.cxd3 ♗c5 21.0-0, las negras pueden rendirse) 19.♙d1, y las negras tienen serias dificultades.

A partir de aquí, la posición negra se va deteriorando, precisamente a causa de la imposibilidad de enrocar largo.

14.0-0 c4

Si 14...h4 15.♗xf5 exf5, las blancas pueden seguir con la desagradable 16.dxc5. Por ejemplo: 16...h3 17.g3 ♖c7 18.f4, con indiscutible ventaja.

15.♙e2 ♗xg3



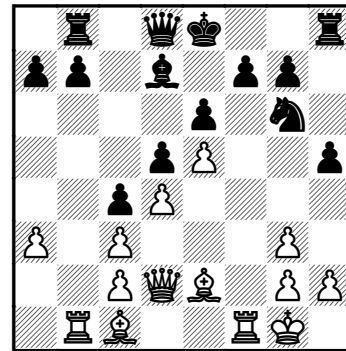
Una situación temática que ya nos resulta familiar, se produce tras 15...h4 16.♗xf5 exf5 17.♙f3 ♙e6 18.a4!, y nada se interpone en el camino del alfil blanco de casillas negras.

16.fxg3!

Esta captura va contra el principio, generalmente aceptado, de que los peones deberían capturar hacia el centro, pero aquí esta captura no sólo es útil, sino que es casi forzada. La razón es que, en plena apertura, las blancas han estado asumiendo algunas debilidades permanentes de peones a cambio de la pareja de alfiles y ventaja espacial en el centro. Si estos factores interviniesen todos ellos en el juego, las debilidades se harían sentir gradualmente. La única forma en que las blancas pueden utilizar sus triunfos es ejercer presión con sus piezas. Como el lector recordará, esto es de lo que trata la dinámica en ajedrez. De

ahí la captura con el peón "f", que empeora, si cabe, la estructura blanca, pero que es esencial para abrir nuevas líneas a las piezas. Ésta es otra de esas partidas en las que las posibilidades de las blancas dependen de un juego activo, y van a atenerse a esta política.

Añadiría que en ninguna fase de esta partida juegan los peones un papel independiente, y a pesar de ello, ejercen una enorme influencia sobre los acontecimientos, restringiendo o realzando el radio de acción de las piezas de uno u otro bando.



16...h4

Las negras querrían bloquear el avance del peón "a", pero 16...♙a4 se encuentra con la desagradable réplica 17.h4, después de la cual el peón de h5 está condenado.

17. ♙g4!?

Una jugada con un pensamiento detrás (ver el posterior transcurso de la partida), pero sería preferible un inmediato 17.a4! hxg3 18.hxg3 ♙xa4 19.♙a3 b5 20.♝f2.

17...hxg3 18.hxg3 ♗e7?

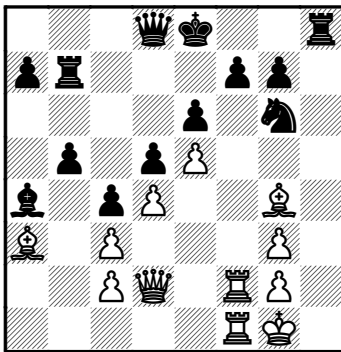
Extraña decisión, tratándose de un profundo jugador posicional como Tigran Petrosian. ¡Seguramente no podía imaginar que Stein sacrificaría un peón! La línea indicada era 18...♙a4!? 19.♗f2 0-0 20.♙e3. Aunque, en opinión de Euwe, las blancas tendrían una clara ventaja, a la vista de los acontecimientos que siguen, tal evolución del juego sería un sueño para las negras.

19.a4!

En esta partida, y como ya hemos dicho, los factores dinámicos de la posición son bastante más importantes que los factores está-

ticos. Esto significa que aunque los valores estáticos están presentes, no hay forma de que, en este momento, puedan dominar el juego. Es la diferencia en la actividad de piezas de los dos bandos la que regirá el curso de los acontecimientos. Esto explica por qué las blancas aceptan, tan alegremente, todo tipo de debilidades de peones, y si ahora entregan un peón para incorporar su alfil a la diagonal clave, ¡lo cierto es que apenas puede llamársele un sacrificio! Las negras, por su parte, no están en condiciones de explotar su superior estructura de peones.

19...♙xa4 20.♞a1 b5 21.♙a3 ♖d7 22.♞f2 ♞b7 23.♞af1 ♖d8



A partir de esta posición intervienen las líneas de más interés de la partida, aunque muchas no lleguen a plasmarse en el tablero.

24.♖d1?!

Por lo que sé, todos los comentaristas, sin excepción, han concedido un signo de admiración a esta jugada, pero no es la mejor. La jugada correcta se indica al final del comentario a la jugada 24 de las negras.

24...♞h6?

Ninguno de los comentaristas calificó esta jugada con un signo técnico. Podemos suponer que consideraban la posición negra desesperada, una opinión que respaldan con algunos análisis:

a) 24...a5, y ahora:

a1) 25.♞xf7? ♞xf7 26.♞xf7 ♔xf7 27.♖f3+ ♔e8 28.♙xe6 se supone que es una línea ganadora para el blanco, pero lo cierto es precisamente lo contrario, con 28...♘xe5! 29.♖f4

(29.♖e3 b4 30.cxb4 axb4 31.♙xb4 ♖b6 viene a ser lo mismo) 29...b4 30.cxb4 axb4 31.♙xb4 (o bien 31.♖xe5 bxa3, con ventaja negra) 31...♖xb6, y las negras deben ganar.

a2) La línea ganadora correcta para las blancas es 25.♙xe6! fxe6 26.♖g4 ♘e7 27.♖xg7 ♔d7 28.♞f8 ♞xf8 29.♞xf8 ♖xf8 30.♖xf8 b4 31.cxb4 axb4 32.♙c1.

b) 24...♖g5 (una línea que nadie indica, pero que es importante) 25.♙c1 ♖d8 26.♙h5!, con ventaja decisiva.

Lo significativo de esta última variante es que revela la esfera de responsabilidades del alfil blanco, a saber, las dos diagonales "a3-f8" y "c1-h6". Teniendo esto en cuenta, ¿es posible que el alfil vaya a estar sobrecargado? He pensado acerca de ello, y concebido una jugada de la que estoy orgulloso. (Debo añadir aquí que he hecho una cuestión de principios analizar primero por mi cuenta una posición, y sólo después pedir ayuda a mi "amigo electrónico". Si tratase de hacerlo al revés, mis propias facultades de comprensión llegarían a alcanzar el cero absoluto. De modo que estoy orgulloso de haber resuelto este problema en 6 ó 7 minutos. ¡Claro que a un ordenador apenas le lleva unos segundos!) Mi jugada no ha sido indicada por ninguno de los comentaristas anteriores. Se trata de:

c) 24...b4!! La continuación crítica aquí es 25.♙xb4, aunque tomar de peón posiblemente sea mejor (en respuesta a 25.cxb4, la mejor jugada negra puede ser 25...♙b5, bloqueando la importante diagonal). Después de 25...♖g5, hay dos variantes principales:

